

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

LA MAS BELLA ESPADA DE TIPO ALCACER DO SAL DE LA NECROPOLIS DE LA OSERA.

CABRÉ DE MORAN, Maria de la Encarnación

Ano: 1951 | Número: 61

Como citar este documento:

CABRÉ DE MORAN, Maria de la Encarnación, La mas bella espada de tipo Alcacer do Sal de la necropolis de La Osera. *Revista de Guimarães*, 61 (3-4) Jul.-Dez. 1951, p. 249-262.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmiento.uminho.pt
URL: www.csarmiento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



SUA Magestade a Senhora
Dona Amélia de Orleães e Bragança
(1865 † 1951)

RAINHA DE PORTUGAL
desde 28-12-1889 a 4-10-1910

falecida no Castelo de Bellevue, em Chesnay (Versalhes),
em 25-10-1951, e depositada no Panteão Real de S. Vicente,
em Lisboa, no dia 29-11-1951

(Ver pág. 481)

La mas bella espada de tipo Alcácer-do-Sal de la necrópolis de La Osera

POR ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN
ex-Professora encargada de Curso na Faculdade
de Filosofia e Letras da Universidade de Madrid.

Cuando en 1933 tuve el honor de colaborar con mi padre (q. e. p. d.), en un trabajo para el homenaje a Martins Sarmiento (1), tan sólo se había efectuado una campaña de excavaciones oficiales en la necrópolis de La Osera (perteneciente al castro vettón, del hierro céltico y de la Cultura de las Cogotas, de la Mesa de Miranda, Chamartín de la Sierra, Ávila), en cuya campaña, dirigida (como todas las realizadas en dicha localidad) por Juan Cabré, aparecieron en la que llamamos zona I de enterramientos, numerosas espadas de antenas, entre las cuales había cinco ejemplares que, por su parecido con otros portugueses, no dudamos en clasificar como de tipo común, que entonces propusimos se denominara de Alcácer-do-Sal, por ser en dicha localidad portuguesa donde por vez primera habían aparecido (2).

Este tipo de espadas de Alcácer-do-Sal, cuyas características exponíamos en el mencionado trabajo, representa una de las ramas de mayor interés dentro del fecundo tronco de las espadas de antenas, de tal modo que puede considerarse como uno de

(1) J. Cabré Aguiló y M. de la E. Cabré Herreros: *La espada de antenas de tipo Alcácer-do-Sal y su evolución en la necrópolis de La Osera, Chamartín de la Sierra, Avila*. Guimarães, 1933. Véase en este trabajo bibliografía sobre estas espadas.

(2) Es curioso que este tipo de armas no haya aparecido en las necrópolis excavadas en las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza por el Marqués de Cerralbo y Taracena, lo cual indica mayores relaciones con el Sur de Portugal del pueblo vettón de La Osera de Avila.

los más altos exponentes del arte metalúrgico de los pueblos célticos peninsulares de la Edad del Hierro, ya que además de una gran perfección técnica, ostentan estas armas en sus empuñaduras y vainas artísticas decoraciones incrustadas en plata y cobre, de un estilo hermano al que domina en las insculturas de los castros galaico-portugueses, como por vez primera observó atinadamente Alves Pereira (1).

Con posterioridad a 1933 aparecieron en La Osera más espadas de este mismo tipo, en casi todas las zonas de enterramientos, acercándose su número a la veintena, pudiendo observarse ya por tanto en ellas una tipología muy completa, de notable evolución (2) y existiendo algunos ejemplares realmente curiosos y en su mayoría todavía inéditos, como el que ahora intentamos dar a conocer, que se conserva, como todo el material de La Osera, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

La espada de la sepultura LX de la zona III de La Osera.—Este hermoso ejemplar de espada (figs. 1-5) aún cuando entra de lleno en el tipo de Alcácer-do-Sal, por su estilo decorativo y perfiles rectos de la hoja, pertenece a una fase evolutiva muy alejada ya de los primitivos modelos lusitanos, que tienen la empuñadura afacetada, de sección octogonal y el pomo terminado en antenas de tres discos, mayor el central.

El arma mide en su totalidad 44 cm. y medio y desenvainada 42 cm. y medio, de los cuales 11 pertenecen a la empuñadura.

La factura de esta espada es perfectísima, presentando el hierro una pulida superficie, a modo de empavonado negro-azulado, con la decoración nielada en plata y una banda de cobre en el centro de las antenas y de la empuñadura.

(1) *Novo material para o estudo da estatuaria e arquitectura dos Castros do Alto-Minho.* O Archeologo Português. T. XIII, 1908.

(2) En lo esencial esta tipología sigue siendo la misma que establecimos en el trabajo citado, a base de los cinco ejemplares entonces conocidos, aún cuando después aparecieron numerosas variantes de los cuatro tipos entonces fijados.

El estado de conservación del arma (después de su limpieza hecha personalmente por su descubridor), es por fortuna tan excepcionalmente bueno (fig. 1), que la reconstrucción que hemos hecho sobre fotografía (fig. 2), no ofreció duda alguna en la interpretación de los motivos, pues únicamente en algunos puntos falta la plata, que fundida en la pira cineraria formó a modo de pequeños cabujones, pero quedando siempre muy visible el surco primitivo.

Las antenas són casi esféricas, a imitación de las espadas que nosotros llamamos de Aguilar de Anquita (1).

La empuñadura es de sección rectangular y en lugar de recubrir el alma o espigón, como en todas las espadas de antenas, con las tres piezas conocidas: cruz, puño y pomo, debe estar hecha con dos costados estrechos y dos chapas enterizas de hierro, que por anverso y reverso cubren desde la pieza del pomo, en contacto con las mismas antenas, a la cruz inclusive, siendo los costados de dicha cruz redondeados y más sencillos de molduras de lo corriente, pero siempre recordando un perfil antropomorfo, o quizás animal, delfín?, con el ojo representado por dos oquedades troqueladas, al igual de las que aparecen en la parte alta del anverso de la empuñadura.

El arco de esta cruz es muy abierto y rebajado, indicando con ello una fase bastante evolucionada dentro de su tipología.

La hoja presenta los clásicos perfiles rectos, pero sus acanaladuras en lugar de llevar en el centro el consabido haz de finas estrías uniformemente estrechas, tiene una creston central más ancho por arriba (véase fig. 1 por el reverso).

La vaina está formada toda ella de una chapa enteriza de hierro, que redoblada por los bordes del anverso, viene a formar las cañas del reverso, que no tiene ningún puente metálico y se completaría probablemente con cuero. A continuación de

(1) J. Cabré Aguiló, E. Cabré de Morán y A. Molinero Perez: *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica T. V. Madrid, 1950, págs. 173-74.

la chapa del brocal, aparece un levantamiento formando el cajetín para guardar el cuchillo del guerrero, juntamente con la espada.

El arte de esta espada.— Respecto al arte de esta notable arma, creemos que merece un detenido estudio y para documentarlo gráficamente hemos reunido diversos elementos comparativos en nuestras figuras 4 y 5.

En conjunto puede decirse que esta ornamentación presenta una armonía, firmeza y soltura de trazo sin par en el arte industrial de las tribus célticas peninsulares y sólo comparables a ciertas manifestaciones de arte ibérico como las placas de cinturón de bronce, rectangulares damasquinadas en plata.

El espíritu céltico de La Tène es sin embargo fácilmente reconocible, con su elegante ampulosidad y predominio de curvas (alternando con algún motivo rectilíneo). A nuestro modesto entender esta obra marca además precisamente un momento en que el arte céltico se muestra completamente saturado ya de influencias clásicas, representadas en todos los motivos de esta arma: ovas, palmetas, meandros y roleos, pero interpretados con una personalidad muy original (1).

También es una característica céltica el afán de ornamentar las armas con motivos de un doble valor decorativo y protector o de amuleto, como es la doble espiral (sol y luna de las representaciones nórdicas), muy usada igualmente por los griegos en sus armas, tanto reales como figuradas en la pintura cerámica.

(1) Véase lo que acerca del arte céltico opinan autores tan acreditados como J. Déchelette en la II parte de su «*Manuel....*», dedicada a la *Archeologie celtique ou protohistorique*. París, 1914, H. Hubert: *Les Celtes*. París, 1932 y M. Aubert en su *Nouvelle Histoire Universelle de l'Art*. París 1932. T. I. Todos los cuales coinciden en que la personalidad del arte céltico transforma las ideas clásicas, formando un estilo predominantemente lineal de alto valor ornamental, del que opinamos es prueba bien manifiesta nuestra espada de La Osera, que además presenta el sello de originalidad propio de todas las armas peninsulares de la Edad del Hierro, para la mayor parte de las cuales es muy difícil encontrar paralelismos con otras armas europeas.

Pasando ahora a un estudio analítico de esta ornamentación, vemos en primer lugar que las antenas aparecen decoradas (caso bastante raro, aunque no único entre las espadas de antenas) con una serie de ovas nieladas en plata, que arrancan de una franja de cobre, que ocupa el centro o ecuador de las esferas.

La empuñadura ofrece por anverso y reverso el mismo tema con leves variantes (fig. 3). En el centro una banda de cobre separa dos franjas de meandros, interpretados de un modo parecido a los que se ven en una de las espadas de Alcácer-do-Sal del Museo de Belém (fig. 4, n.º 4) (1) y dos a modo de palmetas clásicas, invertida la inferior, interpretadas con elementos muy genuinos de las espadas de este tipo, que nosotros descompondríamos del siguiente modo: 1.º, la parte inferior o roleos de la palmeta es un motivo que puede verse aislado tanto en otras espadas de La Osera (fig. 4, n.º 5), como en ciertas joyas europeas, por ejemplo la lúnula de bronce de Etrechy (Marne) (figs. 4, n.º 6 y 8, n.º 6) y en la chapa del mismo metal que adornaba un timón de carro de combate de Bouvandau asimismo en el Marne (figs. 4, n.º 7 y 5, n.º 10) y cuya interpretación naturalista nos parece ver en la hoja de hiedra con tallos serpeantes de la cerámica pintada ibérica (fig. 4, n.º 8). 2.º, el elemento superior de la palmeta nace a nuestro entender de otros motivos típicos de las espadas de esta serie (fig. 4, n.º 2), cuyo origen vemos en las dobles espirales contrapuestas, signo que se enlaza con otro más sencillo (fig. 4 n.º 3), que se halla grabado en sitios tan distintos como los vasos del castro vettón de Las Cogotas (Ávila) y en piedras de los castros portugueses, así la misma «Pedra Formosa» y otra de Briteiros (2).

Los costados de la empuñadura se decoran con dos meandros, separados por la banda central de cobre y con dos sencillas SS o dobles espirales y

(1) Véase reproducida en nuestro trabajo citado en la nota 1 de pág. 249, fig. 3.

(2) Véase dicho motivo de la «Pedra Formosa», reproducido por Mário Cardozo en su trabajo: *Algumas observacio-*

otras dos sobre los costados de la cruz, cuyos roleos se hacen rectilíneos a modo de meandros.

Las cuatro oquedades que aparecen troqueladas en el anverso de la empuñadura a los dos lados de la cruz y en la parte alta simulan indudablemente ojos, como las de la contera de la vaina, que vivifican esta ornamentación al modo usual en otras piezas de arte céltico (veasé por ejemplo el broche de cinturón de Villa Benvenuti, Este, Italia, de nuestra fig. 5, n.º 13) (1) y como también es frecuente en la pintura cerámica ibérica.

Respecto a la vaina (fig. 5, n.º 1), donde más puro aparece el tema ornamental es entre las dos zonas de meandros, véase allí una doble espiral aislada y sobre el cajetín para el cuchillo otra más pequeña, en cuya parte inferior se añade un vástago o roleo en la misma forma que vemos en unas pinzas de chapa de bronce recortada aparecidas en La Osera (fig. 5, n.º 12) y seguramente de importación itálica a semejanza de otras iguales halladas en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro en Verdolay (Murcia) (2). Idéntico motivo se nos ofrece también, repetido tres veces en el centro de dos tríscelos en un brazaete de bronce de Montsaugeon (Haute-Marne) (fig. 8, n.º 3).

Las dos franjas de meandros (que por su lugar están recordando los dos primeros puentes metálicos de otras espadas de antenas, que no tienen la vaina enteriza de hierro) dejan formado el meandro en reserva, como sucede en una placa de bronce de

nes sobre el arte ornamental de los «Castros» del Noroeste de la Península Ibérica. IV Cong. Arq. del Sudeste Español. — Elche, 1948. Cartagena, 1949. Lám. II, n.º 7, y la otra piedra veasé reproducida en J. Déchelette: *Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique* Revue Archéologique. Paris, 1909, fig. 19, e.

(1) Según Déchelette, *opus cit.*, nota 1 de pág. 252, fig. 524, n.º 3.

(2) Debemos esta noticia a la amabilidad del excavador de esta necrópolis, Sr. Mergelina, que nos mostró un dibujo de estas pinzas, que según creemos están inéditas. Sobre el Verdolay veasé la noticia publicada por G. Nieto en el Bol. del Sem. de Est. de Arte y Arq. de la Univ. de Valladolid. Valladolid, 1944.

cinturón, incompleta, de Peal de Becerro (Jaen), cuya ornamentación hemos procurado reconstruir idealmente nosotros (fig. 5, n.º 5) adornada también en su centro y probablemente en su parte superior, con las dobles espirales o SS básicas de esta espada, seguramente con la misma intención de que sirva de amuleto protector al guerrero que usaba la placa. Parecidos meandros se ven asimismo en la conocida piedra-altar de Turoe (Irlanda) (fig. 8, n.º 8).

La chapa del brocal de la vaina presenta las dobles espirales afrontadas y enlazadas por la parte inferior en una forma indicadora, a nuestro modesto entender, de que el artista armero, junto a las ideas célticas originarias manifiestas en varias joyas europeas, como la placa recubierta de una lámina de oro de Auvers (Seine-et-Oise) (fig. 5, n.º 4), poseía un conocimiento de modelos damasquinados en plata, en placas de cinturón ibéricas, como los reproducidos en nuestra fig. 5, núms. 5, 6 y 7.

En la mitad inferior de la vaina, estas dobles espirales afrontadas en lugar de repetirse varias veces monótonamente (al modo de ciertas vainas decoradas con finísimos y artísticos grabados, de espadas galas de La Tène II de las Islas Británicas, como por ejemplo la de Lisnacrogghera (Condado de Antrim) (fig. 5, n.º 2), o de la chapa de bronce recortada, que adornaba el timón de carro de combate antes citado (fig. 5, n.º 10), se prolongan en forma de tallos serpeantes, apareciendo en la inserción de dichos tallos (a semejanza de lo que ocurría en el cajetín para el cuchillo) un elemento, que nosotros interpretamos como un trasunto de los frutos, tan frecuentes entre los tallos serpeantes de la cerámica pintada ibérica, muchas veces rellenos de rayado o reticulado (fig. 5, n.º 8) y que aparece también en la mencionada joya áurea de Auvers (fig. 5, n.º 4).

La contera de la vaina se adorna con una especie de estilizado mascarón humano, aprovechando el mismo tema de las dobles espirales afrontadas y unidas por cierto aquí con el mismo travesaño recto, que aparece en sitios tan diversos como la citada placa de cinturón itálica, de bronce recortado (fig. 5,

n.º 13) y otra placa de cinturón ibérica, damasquinada en plata, del Santuario de la Cueva de Los Jardines, Despeñaperros, Santa Elena (Jaén) (fig. 5, n.º 6). Por otra parte este mascarón recuerda mucho al que se vé en ciertas fíbulas de La Tène, como la de Parsberg (Alto Palatinado) (fig. 5, n.º 3) y nos induce a pensar que quizás la empuñadura de esta espada, en su totalidad quiera representar también otro mascarón humano, coronado por las antenas, con los ojos figurados por las dos oquedades troqueladas en la parte superior del puño y con la boca representada por la banda de cobre central y los meandros vendrían a ser los dientes fantásticos de este imaginario ser, que tendría la misma significación del que aparece en las espadas o puñales «antropoides» europeos de La Tène. Por otra parte esta contera viene a ser una variante de las cabezas de animal, serpiente?, que parecen representar las conteras de ciertas espadas galas de La Tène II (fig. 5, n.º 2).

Circunstancias de hallazgo y ajuar de la espada.—Esta hermosa espada apareció en 1933, en la zona III de La Osera, casi en el centro de un túmulo de forma redondeada, pero algo confusa por estar muy fundido con otros dos túmulos.

Lo primero en aparecer en dicho túmulo, a unos 30 cm. de profundidad fué una tosca urna cineraria, que probablemente pertenecería a una sepultura algo posterior a la principal, que se halló unos 30 cm. más profunda y que constaba además de la espada y una esbelta punta de lanza (que mide 41 cm. y es por su raro corte (figs. 1 y 2) semejante a otra lanza de la necrópolis de Arcóbriga (Zaragoza), hallada por el Marqués de Cerralbo, conjuntamente con una espada pistiliforme y una fíbula típica de La Tène II (1), dos calderos de bronce (fig. 6) (muy chafado el que probablemente sirvió de urna cineraria, y dentro del cual aparecieron algunos objetos del ajuar y del otro solo conservados algunos fragmentos) y del mismo metal, un fragmento de placa rectangular de cinturón, un posible anillo, dos fíbulas de arco con

(1) Esta sepultura está inédita y se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

el pié roto (que seguramente terminaría en forma romboidal o de torrecilla), otra pequeña fíbula anular o hispánica y una especie de bellotita unida a un vástago, que puede ser el extremo de un torques o más bien el asa de uno de los calderos. De hierro, aparte de las dos armas mencionadas, salieron algunos fragmentos de una manilla de escudo de tipo de aletas, como la de la sepultura 200 de la Zona VI (fig. 7), dos pequeñas camas rectas de bocado de caballo y una pequeña fíbula probablemente de tipo de La Tène II pues pegado al arco, pero sin fundir con él, conserva el extremo del pie, que está roto.

La espada y lanza aparecieron juntas y colocadas horizontalmente, el caldero más completo, sobre una piedra y el resto del ajuar en parte dentro de este caldero y en parte junto a él y algunos fragmentos del otro caldero debajo de la misma piedra.

También salió entre estos objetos una pequeña hacha de cuarcita tallada, paleolítica, no sabemos si por estar casualmente entre la tierra removida al hacer el enterramiento, ya que esta necrópolis está enclavada en pleno yacimiento, donde a flor de tierra aparecen frecuentemente tales hachas, como ya descubrió mi padre el día de nuestra primera visita al Castro de la Mesa de Miranda (1) o si fué colocada juntamente con todo el ajuar, porque el muerto habiéndola encontrado casualmente, la conservara y estimara quizás como rareza o posible talismán.

Comparación de la espada de la sepultura LX de la zona III, con la de la 200 de la zona VI de La Osera.—Es curiosa la comparación de estas espadas porque ambas, a pesar de tener modalidades propias, presentan la característica común y rara de tener las vainas hechas de chapa de hierro entera cubriendo el anverso únicamente.

La espada de la sepultura 200 de la zona VI no está muy alejada tipológicamente de la que hemos estudiado, pues su hoja es idéntica, así como el espíritu de su decoración, colocada también en bandas horizontales y no ya verticalmente sobre facetas como

(1) Véase *opus cit.*, en la nota 1 de pág. 251, pág. 52.

en los primitivos modelos lusitanos, pero teniendo en cuenta que las antenas no son ya esféricas sino de forma ovóidea y bastante atrofiadas, que la sección de la empuñadura es redonda y que el arco de la cruz es trapezoidal (cuyas tres características se deben seguramente a influjos de las espadas de antenas tipo Arcóbriga ⁽¹⁾), creemos que esta espada pertenece a un grado tipológico algo más evolucionado.

No es además nada de extrañar que la espada de la sepultura 200 de la zona VI presente esta marcada influencia de las espadas pistiliformes por cuanto en la misma sepultura 200 apareció también otra espada de dicho tipo (fig. 7), juntamente con una pequeña urna cineraria de barro oscuro, hecha a mano y decorada en su parte alta con una banda hecha a peine y en su parte inferior con cuatro protuberancias alargadas alternando con unas acanaladuras que parten de la base y terminan en sendas oquedades decoracion toda ella de indudable simbolismo solar, muy típica de gran parte de la cerámica de la Cultura de Las Cogotas, a la que pertenece la necrópolis de La Osera ⁽²⁾. El ajuar tenía además una punta de lanza, de nervio central agudo y cuatro finas estrías siguiendo los perfiles (que siempre suele acompañar precisamente a las espadas de tipo Arcóbriga), una manilla de escudo del tipo de alas usual en la Osera y un pequeño anillo de bronce. La sepultura no era tumular como la LX de la zona III, sino que apareció en un foco de empedrado amorfo, adicionado al túmulo mayor de la zona VI, lo cual concuerda con su cronología algo posterior a los enterramientos tumulares.

La vaina de la sepultura de tipo Alcácer-do-Sal de la sepultura 200 de la zona VI (fig. 5, n.º 9 y 7) es también notabilísima y única en su género, aun-

(1) Veasé *opus cit.*, en la nota 1 de pág. 251, págs. 176-80. En las Lams. XXXIX-XLI de la misma obra se reproduce la sepultura 200 de la zona VI de la Osera, cuya descripción y bibliografía se dá en la pág. 113.

(2) Véase dicha cerámica en J. Cabré Aguiló: *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila)*. I, *El Castro*, II, *La Necrópolis*. Madrid, 1930, 1932, láms. XXXI-VII y XXII-XXXVI y en la obra citada en la nota 1 de pág. 251, láms. LXXXIII-XCIII.

que por desgracia está muy mal conservada y carece de la contera y opinamos que pudo estar toda ella revestida de una lámina de plata, que debió desprenderse o fundirse en la incineración ritual.

Respecto al arte ornamental de esta espada nos parece que, a semejanza de la anteriormente estudiada, refleja un espíritu originario céltico europeo, fuertemente impregnado de clasicismo y conocedor del arte ibérico.

Tan clásicos como célticos son efectivamente todos los motivos de la empuñadura (fig. 8 n.º 1), damasquinados en plata y cobre (de este último metal son los triángulos interiores y la figura central de las trísceles y las ovas interiores) y separados por bandas de cobre, de cuyo mismo metal debieron estar recubiertas también las antenas, consiguiéndose con ello una artística tricromía (plata, cobre y el hierro del arma).

El motivo más interesante de esta empuñadura, la swástica o trísceles, tan usado ya en las joyas y armas micénicas (1), lo encontramos frecuentísimamente en la Europa céltica, así por ejemplo en el mencionado brazalete de Montsaugeon (Marne) (fig. 8, n.º 3), en brocales de vainas de algunas espadas galas de La Tène (fig. 8, n.º 5) y en la mencionada piedra-altar de Turoe (Irlanda) (fig. 8, n.º 8), cuya última pieza robustece, a nuestro entender, la idea antes expuesta de que todas estas decoraciones de espadas tienen el doble papel de embellecer los objetos y darles carácter de amuleto protector de su dueño. Recuérdese también la cadena de bronce de La Gorg-Meillet (Marne) del museo de Saint-Germain con dos amuletos, uno de ellos en forma de trísceles (2).

En la Península ibérica misma encontramos con frecuencia el trísceles en la época de La Tène, tanto en insculturas de los castros galaico-portugue-

(1) Véase lo que acerca de este motivo dice Mário Cardozo en su trabajo citado en la nota 2 de pág. 253, pág. 364-5. Lám. I, núms. 5-7.

(2) Véase reproducida en S. Reinach: *Guide illustré du musée de Saint-Germain*. Fig. 33.

ses como en la pintura cerámica, sobretudo, del pueblo arábaco numantino y en placas de cinturón (1), inclusive en las más puras de arte ibérico, entre las que hemos elegido, por ejemplo una del Santuario de Despeñaperros (Jaén) (fig. 8, n.º 7) porque presenta un recuadro con ovas, parecidas a las que decoraban las antenas de la espada de la sepultura LX de la zona III y a las que figuran en dos franjas en la empuñadura que ahora estudiamos. También en otra espada de tipo Alcácer-do-Sal de La Osera aparecen dos trísceles nieladas en plata, a los dos lados del arco de la cruz (fig. 8, n.º 2).

Las dos franjas de SSS o dobles espirales, colocadas horizontalmente (y separadas por la banda de cobre central de la empuñadura), es motivo que vemos también empleadísimo desde el arte micénico, por ejemplo, en los puñales de hoja de bronce y empuñadura de oro de Midea, expuestos en el Museo de Atenas y que predomina en las vainas de las espadas galas de La Tène (fig. 8, n.º 4) y en muchas joyas europeas, como la citada lúnula de bronce de Etrechy (Marne) (fig. 8, n.º 6), donde por cierto, también figuran dos trísceles.

Respecto a la decoración de la vaina de esta espada, recortada en chapa de hierro, en la zona intermedia de los dos puentes primeros, donde se forma el cajetín para el cuchillo, es un producto típico del arte céltico, que gusta de tales trabajos recortados, recuerdesé al efecto las faleras o redondeadas chapas de bronce artísticamente caladas, de aplicación a los carros de combate (2) así como la citada placa que adornaba el timón de uno de estos carros del Marne (fig. 5, n.º 10).

El motivo de esta decoración es el ya estudiado en la espada anteriormente descrita de las SSS o dobles

(1) Por ejemplo, en una placa notabilísima por estar damasquinada en plata y oro, procedente de un lugar indeterminado de la provincia de Toledo, reproducida por J. Cabré, en colaboración con la autora en: *Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata*. Arch. Esp. de Arte y Arq. Madrid, 1937, fig. 57.

(2) Véanse reproducidas por J. Déchelette en su obra citada en la nota 1 de pág. 252, figs. 506 y 513.

espirales, que allí aparecían nieladas en plata (fig. 5, n.º 1) y que aquí aparecen caladas como en le timón de carro mencionado y en las pinzas que decíamos de probable importación itálica (fig. 5, n.ºs 10 y 12).

Otro ejemplo de esta decoración recortada en chapa de hierro y nielada de plata y cobre, tenemos en una espada de tipo Alcácer-do-Sal de la misma Osera, inédita, de la que reproducimos un fragmento de una de las cañas de la vaina (fig. 5, n.º 11).

Al mismo género de trabajo recortado pertenece una serie de ganchos de cinturón céltico-europeos (fig. 5, n.ºs 13 y 14) que en nuestra Península tienen también sus representaciones, como por ejemplo un ejemplar de la necrópolis de Úxama (Soria) (fig. 5, n.º 15) y cuya serie termina seguramente en ciertos tipos muy sencillos hallados en La Osera (fig. 5, n.º 16).

Cronología de estas espadas. — Por los elementos aparecidos en los ajuares de las sepulturas LX, de la zona III y 200 de la VI de La Osera: fibulas de La Tène II, puntas de lanza, espada pistiliforme, manillas de escudo, restos de placa de cinturón, rectangular, de bronce y calderos del mismo metal, creemos que estos enterramientos deben pertenecer a la vida media del castro de la Mesa de Miranda, que opinamos sería hacia la segunda mitad del siglo IV (a. de J. C.), inclinándonos a creer que durante el siglo III ya debía estar en desuso este tipo de espadas, puesto que no aparecieron en la necrópolis cercana y de cultura idéntica de Las Cogotas, donde en cambio salieron una serie de espadas de tipo Arcóbriga o pistiliformes y variados ejemplares de puñales de tipo originario de Miravéche, con nuevas modalidades que nos inclinaron a llamarlos «puñales de la Cultura de Las Cogotas» (1).

La espada del Museo de Beja. — Al mismo grado tipológico que la espada de la sépultura 200 de la zona VI nos parece que corresponde una espada de tipo Alcácer-do-Sal, conservada en el Museo de Beja y de procedencia desconocida, quizás de la misma

(1) J. Cabré Aguiló: *Tipología del puñal de la cultura de Las Cogotas*, en Arch. Esp. de Arte y Arq. Madrid, 1931

necrópolis de Alcácer-do-Sal, que realmente no está muy distante o de alguna otra localidad arqueológica cercana a Beja, que pudiera marcar un punto interesante en la ruta que siguieron estas armas desde el Sur de Portugal, a buscar por Salacia el valle del Tajo y por el Alagón, entre las sierras de Gata y Gredos hasta Salamanca y Ávila, cuya ruta se marca aún, hoy día, por nombres toponímicos tan semejantes en Portugal y España como Beja y Béjar y Évora, Elvas y Hervás.

La espada del Museo de Beja (1) carece de las antenas y su empuñadura de sección redonda se ornamenta con dandas horizontales de cobre y dos franjas nieladas en plata de espirales seguidas, motivo según Kossinna de origen nórdico, que alcanza su máximo esplendor en la cultura micénica (2). El arco de la cruz es trapezoidal, como en la citada espada de La Osera a la que iguala también por los perfiles y acanaladuras de la hoja.

Asimismo recuerda mucho por su decoración la espada del Museo de Beja a la empuñadura de un puñal descubierto por el Marqués de Cerralbo en la necrópolis de Íllora (Granada), conservado en el Museo Cerralbo de Madrid (3), que pertenece al mismo tipo de Alcácer-do-Sal, pero con la particularidad de estar nielado solo en cobre. Sin embargo la banda de espirales del puñal de Íllora se diferencia también en que no son verdaderas como las de la espada de Beja, sino las que Kossinna llama «falsas espirales», formadas de circunferencias unidas por travesaños inclinados, típicas del bronce nórdico (4).

y del mismo y la autora, en la misma Revista: *Datos para la cronología del puñal de la Cultura de las Cogotas*, Madrid, 1933. Únicamente en el Castro de Las Cogotas encontramos restos de un puñal de tipo Alcácer-do-Sal. Véase reproducido en la obra citada de J. Cabré. Láms. LXXI, LXXIII.

(1) Publicada por Leite de Vasconcelos: *Hist. do Mus. Ethn.* 1915, pág. 193.

(2) G. Kossinna: *Die deutsche Vorgeschichte*, Leipzig, 1934, pág. 102, figs. 215-218.

(3) Marqués de Cerralbo «*Las necrópolis ibéricas*», Valladolid, Cong. de la Asoc. Esp. para el Prog. de las Ciencias, 1915. Madrid, 1916, fig. 17.

(4) *Opus cit.* Pág. 104, figs. 216 y 218, n.º 1.

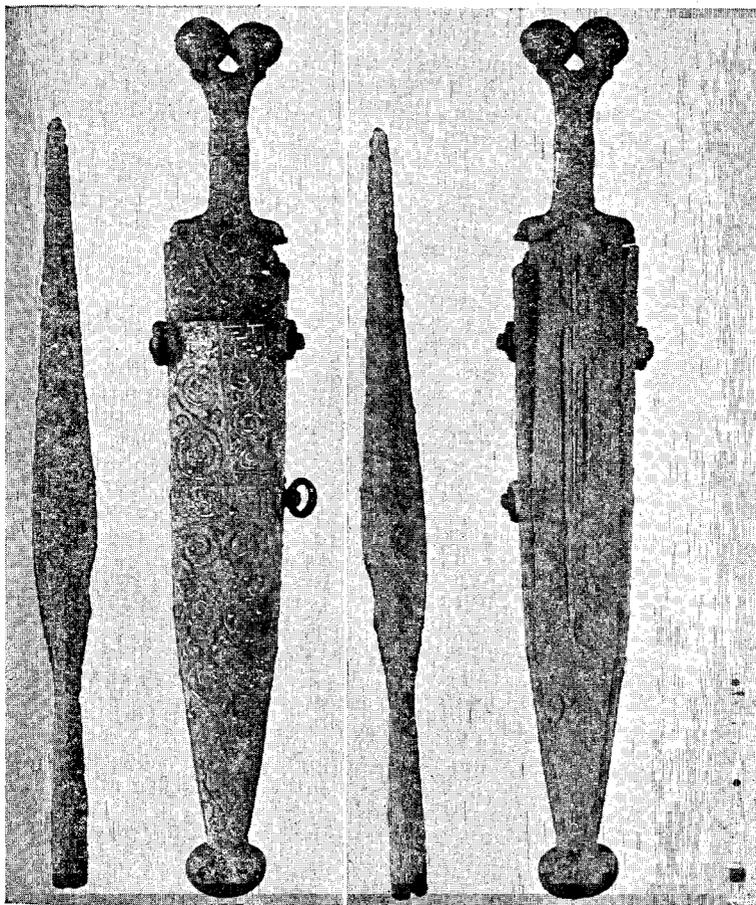


Fig. 1—Espada y lanza de la sepultura LX de la zona III de La Osera de Chamartín de la Sierra (Avila), por anverso y reverso, en su estado actual de conservación.

(Museu Arq. Nac. de Madrid. Fot J. Cabré).

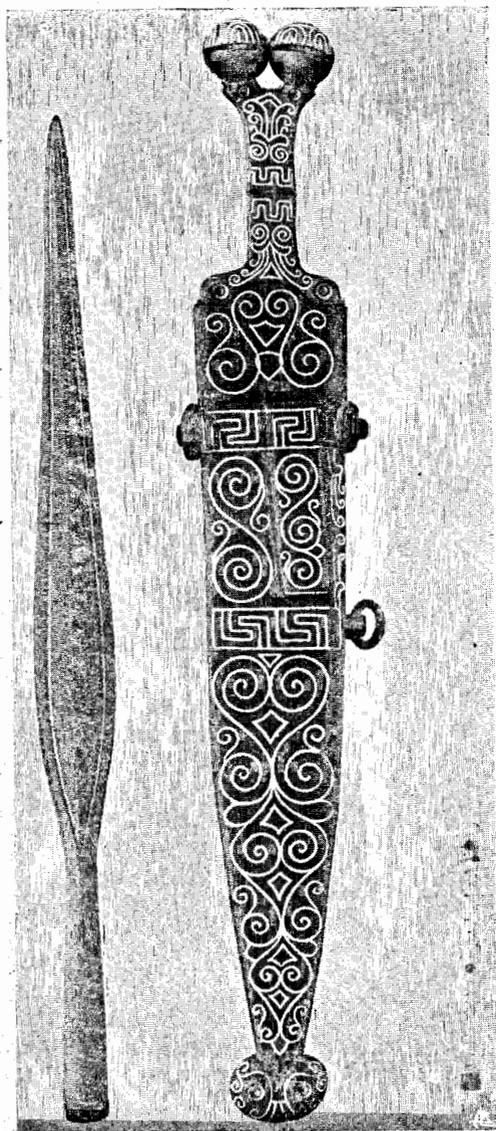


Fig. 2 —Reconstrucción de la espada de la figura anterior, con la ornamentación nielada en plata y una banda de cobre en el centro de las antenas y de la empuñadura.

(Recons. de la autora, sobre fot. de J. Cabré.)

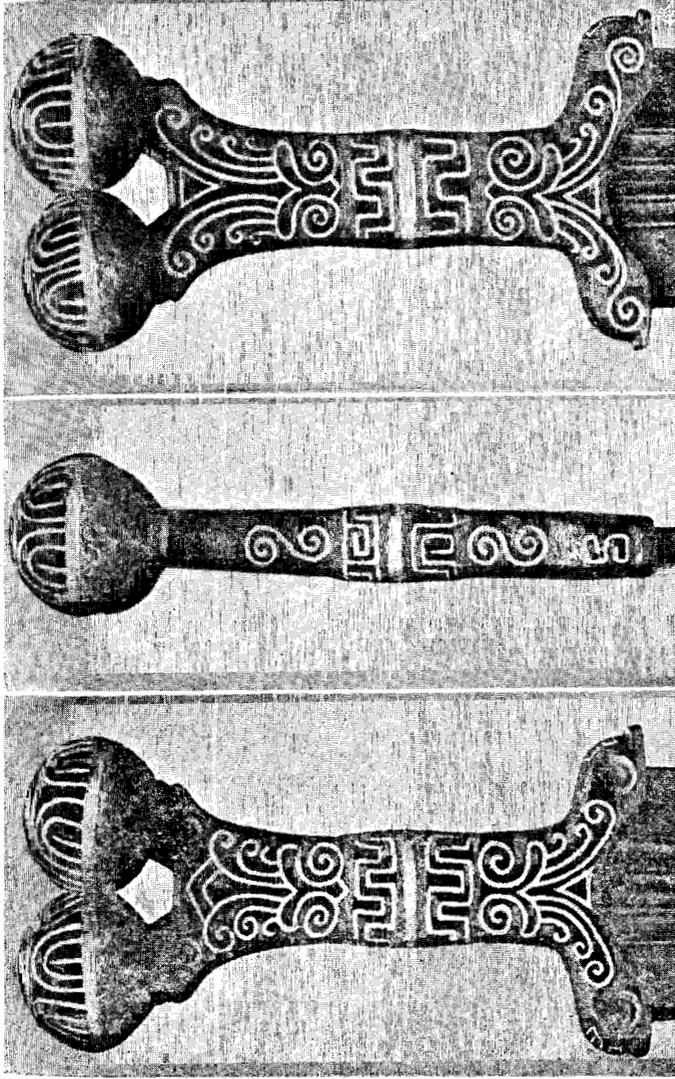


Fig. 3.—Anverso, reverso y un costado de la empunadura de la espada de las figuras anteriores, en que aparecen nielados en plata los clásicos motivos: ovas, palmetas, SSS y meandros interpretados según el gusto céltico peninsular.

(Recons. por la autora, sobre fot. de J. Cabré.)

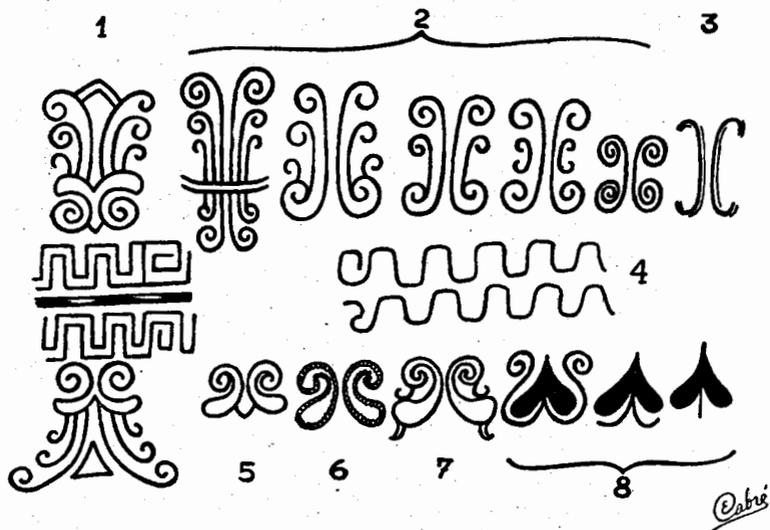


Fig. 4-1. Decoración nielada en plata en el anverso de la empuñadura de la espada de las tres figuras anteriores. 2 y 5. Nielados en plata en otras espadas del mismo tipo de La Osera. 3. Grabado en cerámica de la Cultura de Las Cogotas y en insculturas de los castros galaico-portugueses. 4. Nielado en una espada de Alcácer-do-Sal del Museo Etnológico de Belém. 6 y 7. Trabajos célticos del Marne. 8. Parecidos motivos pintados en cerámica ibérica.

(Dib. de la autora.)

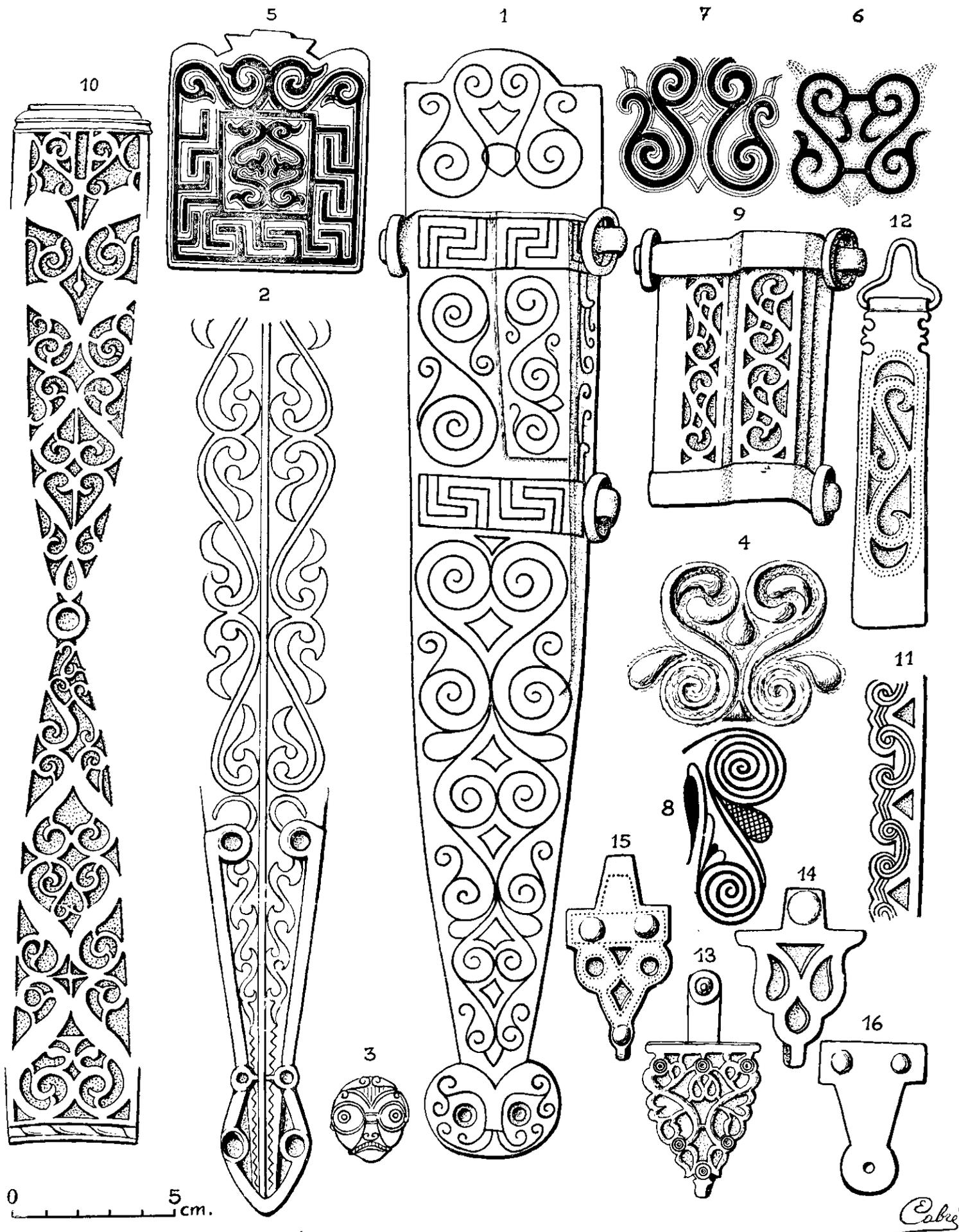


Fig. 5-1. Decoración nielada en plata en la vaina de espada de la sepultura IX de la zona III de La Osera. 2. Grabados en una vaina de espada de La Tène II de las Islas Británicas. 3. Pié de una fibula de Parsberg (Alto Palatinado). 4. Motivo repetido cuatro veces en un disco recubierto de lámina de oro de Auvers (Selne et Oise). 5-7. Broches de cinturón de bronce, damasquinados en plata de Peal de Becerro y Despeñaperros (Jaén) y La Osera (Avila). 8. Roleos con fruto, pintados en cerámica de Archena (Murcia). 9. Decoración en chapa de hierro recortada de la vaina de la espada de la sepultura 200 de la zona VI de La Osera. 10. Chapa en bronce recortado de un tímón de carro de Boubandau (Marne). 11. Fragmento de una caña de hierro recortado y decorada con nielados de plata y cobre de una espada de La Osera. 12. Pinzas de bronce recortado de La Osera. 13-16. Broches de cinturón de bronce recortado de Este (Itàlia), Marson (Marne), Uxama (Soria) y La Osera.

(Dib. de la autora. 2-4, 10, 13 y 14 según Déchelette, 5-7, 15 y 16 según J. Cabré.)

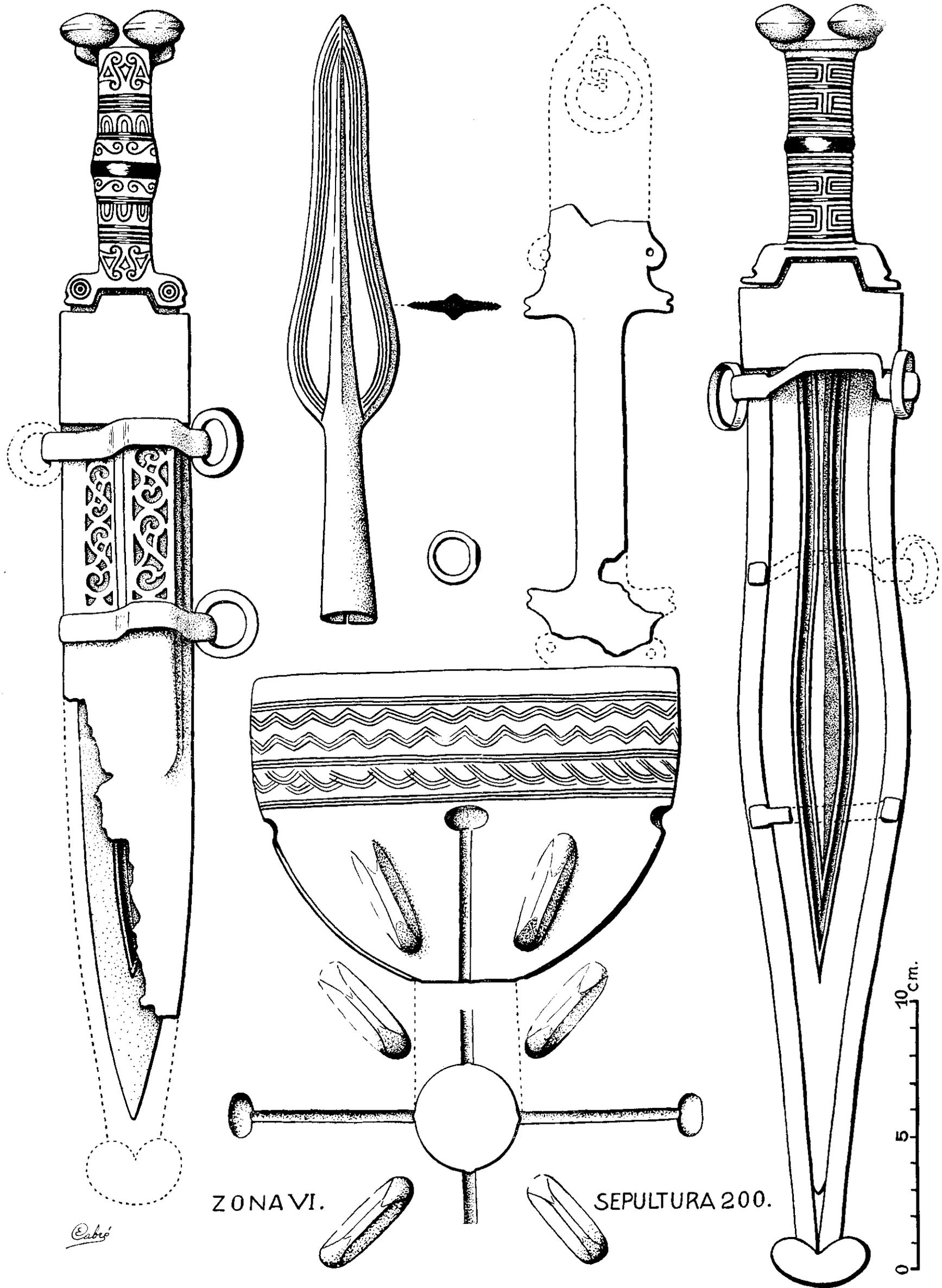
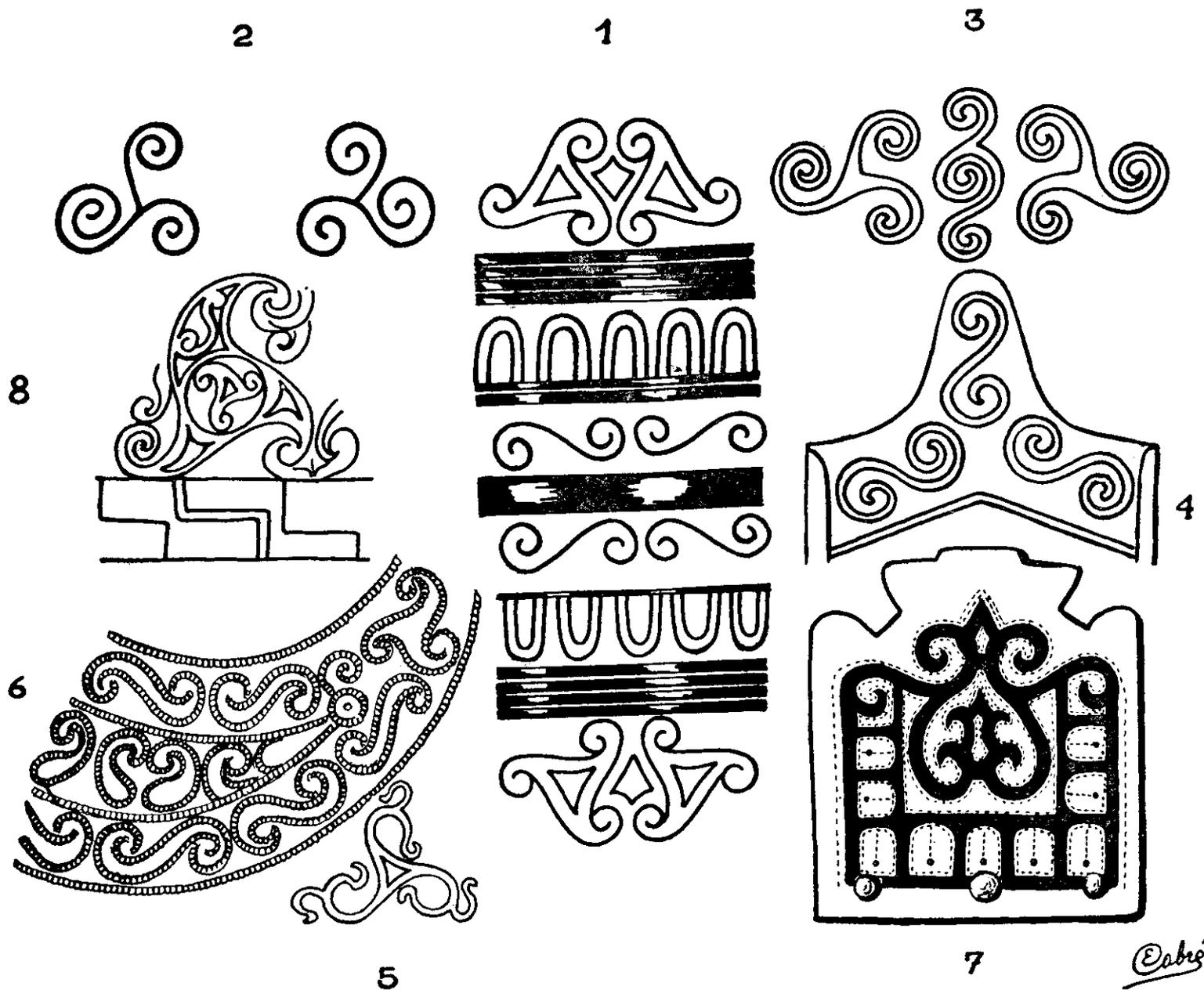


Fig. 7 — Ajuar de la sepultura 200 de la zona VI de La Osera.

(Mus. Arq. Nac. de Madrid. Dib. de la autora.)



Cabré

Fig. 8 — 1. Decoración nielada en plata y cobre y con los motivos separados por bandas de cobre, que adorna la empunadura de una de las espadas de la sepultura 200 de la zona VI de La Osera. 2. Trisceles nieladas en plata en otra espada de La Osera. 3. Motivo que repetido tres veces adorna un brazalete de bronce del Alto Imperio. 4 y 5. Grabados en vainas de espadas galas de La Tène (Suiza). 6. Decoración de una fíbula de bronce de Etrechey (Marne). 7. Placa de cinturón ibérica damasquinada en plata de Despeñaperros (Jaén). 8. Insultura de la piedra-altar de Turoe (Irlanda).

(Dib. de la autora. 3-6 y 8 según Déchelette, 7 según J. Cabré.)